

Patria, de José Martí, un periódico de credo antimperialista

Marlene Vázquez Pérez

Cuando José Martí fundó el periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1892, estaba iniciando una labor editorial muy particular, dedicada a preparar las conciencias en aras de conseguir el objetivo supremo: la independencia de Cuba y Puerto Rico. En el artículo “Nuestras ideas” se esclarecen los propósitos fundacionales:

Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico.¹

No admira solo la justeza de intenciones, sino el modo sintético y hermoso en que han sido expuestas, pues era un poeta de alto vuelo quien había redactado esas líneas. Y es que la prioridad indiscutible, por la necesidad de solución del problema de la independencia, era la preparación de las fuerzas que participarían en la guerra que se avecinaba, y ello demandaba forjar la unidad, informar detalladamente, educar, fortalecer el patriotismo, tanto desde el punto de vista simbólico como estimulando el amor a las glorias pasadas y apoyándose en la nostalgia de la tierra natal, llena de ternura y remembranzas. Es una labor ineludible que Martí, en tanto alma de la publicación, y redactor él mismo de la mayor parte de los textos, asume con entera responsabilidad y como un deber gustoso y sagrado:

¹ JM: “Nuestras ideas”, *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892. OC, t. 1, p. 315.

Es criminal quien ve ir al país a un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara, o ayuda a preparar, el país para el conflicto. Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que el *desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso, o poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva. El que no ayuda hoy a preparar la guerra, ayuda ya a disolver el país.* La simple creencia en la probabilidad de la guerra es ya una obligación, en quien se tenga por honrado y juicioso, de coadyuvar a que se purifique, o impedir que se malee, la guerra probable. *Los fuertes, prevén; los hombres de segunda mano esperan la tormenta con los brazos en cruz.*²

Cuando se mira de conjunto en el periódico *Patria*, se advierten de inmediato líneas temáticas que responden a esos objetivos de preparación. Pensemos, si no, en la publicación de los símbolos patrios, el Himno de Bayamo en primerísimo lugar, y su reconocimiento como Himno nacional cubano. Recordar a los héroes de la Guerra de los Diez Años, anónimos, como el teniente Crespo, o reconocidos, como Céspedes, Agramonte, Maceo, y muchos más, en sus grandezas, en sus hechos heroicos, fue otra de las maneras de robustecer el temple y elevar el entusiasmo. Publicar el prólogo del libro *Los poetas de la guerra*,³ e insistir en que los poemas más valiosos no son los recogidos en ese volumen, sino los que escribieron con su actuación en el campo de batalla, enaltece las memorias de la contienda, insiste no en el aspecto doloroso, de pérdida y muerte que también tuvo, sino en el lado virtuoso, ejemplar, que debe ser recordado como una de las páginas más gloriosas de la historia nacional. Ello está dirigido a alentar en los lectores y cimentar en el imaginario colectivo, la voluntad de seguir el ejemplo de los predecesores, e imitarlos con valentía y honor en la guerra que se preparaba.

Cabe preguntarse también por qué habla Martí, como de un riesgo cierto e inminente, de la posible disolución del país, si no tenían lugar la guerra y su preparación concienzuda en aquellos momentos. La respuesta es simple: persistía, y era cada vez mayor, la amenaza imperialista, y las fuerzas anexionistas y autonomistas no cejaban en el empeño de obstaculizar el camino a la independencia, que era, en definitiva, el camino a la consolidación de la Nación y a la puesta en práctica de la república futura. Una vía que iba, simultáneamente, en dos direcciones, pues como había comprendido desde la década del ochenta, y había declarado explícitamente en una de sus crónicas sobre la Conferencia Panamericana: “De la tiranía de España supo salvarse la América española; y

² Ibidem, p. 315-316. Cursivas de la autora.

³ Publicado en *Patria*, Nueva York, 1893. OC, t. 5, pp. 229-235.

ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. “⁴

Para Cuba, en cambio, ese llamado significaba independizarse de España, y prever todo lo que fuese necesario, para no caer bajo la égida estadounidense finalizada la guerra. Los esfuerzos de Martí se encaminaron, como es conocido, a lograr ese objetivo, pero su trágica muerte, poco después de incorporarse al campo insurrecto, y muchas otras condicionantes que no es del caso mencionar ahora, dieron al traste con ese empeño. No obstante, ahí está su obra escrita al respecto, que merece ser atendida a la luz de nuestros días.

Cada cubano tiene claro, desde que estudia en la enseñanza primaria, el contenido antiimperialista de la obra de José Martí. “La verdad sobre los Estados Unidos,” uno de los textos cenitales para comprender en profundidad el alcance de su prédica, resulta menos conocido. Ello se debe a que aparece publicado en *Patria* el 23 de marzo de 1894, pero no volverá a reeditarse hasta su inclusión en el tomo 28 de sus *Obras completas*, salido a la luz en 1973.

Con este artículo culmina y sintetiza Martí inquietudes de muy larga data. Sus antecedentes más antiguos en la producción del cubano están presentes en aquel apunte de juventud, donde expresa con claridad meridiana y profundidad de juicio que no se corresponden con sus dieciocho años, su visión personal del poderoso vecino, al que aún no conoce directamente:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.

Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitemos. ¡No!—Copiemos ¡no!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es

⁴ JM: “Congreso Internacional de Washington, su historia, sus elementos y sus tendencias.”, OC, t. 6, p. 46.

menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa! ⁵

Cuando comienza su labor de alerta a nuestra América, ya desde las primeras crónicas para la prensa hispanoamericana, continuará insistiendo en los peligros presentes en la vecindad con el país del Norte, pero sobre todo, el riesgo está, a su juicio, más que en la cercanía geográfica, en la admiración desmedida hacia un país que dista mucho de ser perfecto. Así expresa sus dudas, con las armas de la escritura, y sin censurar directamente, para que el lector formule sus propias conclusiones al respecto:

En los fastos humanos nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte. *Si hay o no* en ellos falta de raíces profundas, si son más duraderos en los pueblos los lazos que ata el sacrificio y el dolor común que los que ata el común interés, *si esa nación colosal, lleva o no* en sus entrañas elementos feroces y tremendos; *si la ausencia del espíritu femenil*, origen del sentido artístico y complemento del ser nacional, endurece y corrompe el corazón de ese pueblo pasmoso, eso lo dirán los tiempos. ⁶

Con esta crónica, titulada “Coney Island”, y publicada en *La Pluma*, de Bogotá, el 3 de diciembre de 1881, se iniciaba en las *Escenas norteamericanas*, de José Martí algo que he denominado *discurso de la alerta*.⁷ Se trata del empleo tan especial que hace el cubano de los recursos expresivos de todo tipo en aras de prevenir, sin alarmar, a unos lectores que admiraban en demasía a la nación norteaña. También era un modo personal de eludir la confrontación directa con los diarios, cuyas direcciones representaban a una élite adinerada, con miras puestas en el Norte.

Luego de más de una década de aviso sistemático y prudente, con el ánimo de poner en guardia a los países de nuestra América, es evidente que a la altura de 1894 creyó llegado el momento de una declaración más explícita, como la que contiene “La verdad sobre los Estados Unidos.” Estaba entonces inmerso en la preparación de la guerra independentista, y la publicación de este texto es una

⁵ José Martí. “Cuaderno de apuntes no. 1”. OC, t. 21, p. 15-16.

⁶ José Martí. *O.C.*, t. 9, p. 123.

⁷ Véase Marlene Vázquez Pérez. *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 18-19.

prueba palmaria de sus recelos y angustias en torno a la posible intervención de los Estados Unidos en el conflicto, y la subsiguiente sumisión de Cuba a los designios de un nuevo imperio, como realmente ocurrió. Por ello decide poner en claro sus criterios, pues a los pueblos hay que decirles la verdad para que se movilicen a rechazar las probables agresiones. Era este, según declaración del autor, el artículo inaugural de una sección en *Patria* que se llamaría “Apuntes sobre los Estados Unidos”. Una decisión editorial de esta naturaleza refuerza la importancia que tal asunto tenía dentro de su proyecto liberador, y merece la pena hacer un alto en ella, siquiera someramente, para luego continuar con el análisis del artículo.

La sección “Apuntes sobre los Estados Unidos” apareció por primera vez en el no. 105, del 31 de marzo de 1894. En ella se publican traducciones de noticias procedentes de la prensa estadounidense, sobre todo de diarios prestigiosos, como *The Sun* y *The New York Herald*, en las que se habla de hechos violentos en diversos estados de la Unión. Se destacan un secuestro y un motín en medio de elecciones para instancias territoriales de gobierno; muertos en una pelea entre dos facciones de republicanos, que concluyó a tiros, en un distrito electoral; disturbios callejeros; el asalto al ayuntamiento en la ciudad de Denver, Colorado, por el ejército, entre otras nuevas sorprendentes. Sobresale en este número el linchamiento de un joven negro, acusado de asesinato, que esperaba el juicio en una cárcel de Pennsylvania. Se publica además el grabado, en cuyo pie reza, para mayor horror, que un niño preparó la horca.

El rastreo y caracterización de cada una de las secciones que se publicó bajo este título, y el análisis subsiguiente de las traducciones, para determinar la autoría martiana, ameritarían un estudio detallado, que no es el momento de acometer. Solo deseo llamar la atención sobre este hecho, para proseguir con la valoración del artículo, pues en él Martí se planteó responder con precisión y certeza a cada acusación que se nos echara en cara a los latinoamericanos, hallando su equivalente justo en los Estados Unidos.

Estamos en presencia de un artículo conciso, aunque no esté ajeno al poderoso estro poético del Apóstol. Desde las líneas iniciales el lector habituado a lidiar con la prosa martiana y sus hechizos, advierte el intercambio dialógico con antecesores textuales de mayor alcance temático y expresivo, como el ensayo “Nuestra América” (1891), y el discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889, en la velada que la Sociedad Literaria Hispanoamericana ofreciera a los delegados latinoamericanos al Congreso de Washington, y al que se le ha denominado “Madre América”. Es útil comentar el inicio:

Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad sobre los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes. No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y forma que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima o historia en que viva.⁸

El extenso párrafo que sigue a estas líneas se asienta en el análisis histórico paralelo de las dos Américas, tal y como hizo en el discurso aludido, e insiste en el mismo problema de lo insostenible de una visión fatalista, asentada en la falsedad de las razas “superiores” o “inferiores”, tal y como ocurre en el ensayo del 91. Ello da fe, una vez más, de la coherencia intrínseca de la obra y el pensamiento martiano, pues cada aserto suyo, aunque se modifique, perfeccione o sintetice, en virtud del momento en que haya sido pronunciado o escrito, y conforme a la naturaleza dialéctica de su intelecto, es siempre el mismo: en Martí varían las formas, nunca la esencia.

Al cubano le aterra y alarma la visión idílica que se tiene de los Estados Unidos al sur del río Bravo y sobre todo entre los cubanos, que a la altura de ese año están cada vez más empeñados en conseguir a toda costa la soberanía de la Isla. Entre las muchas verdades que hay que decir, conocer y difundir, está el hecho de lo muy diversa y fracturada que es internamente la nación del Norte, de lo cual hubo una tremenda prueba en su Guerra de Secesión pocas décadas antes. Por eso escribe, aún dentro del muy extenso primer párrafo:

Es de supina ignorancia y de ligereza infantil y punible, hablar de los Estados Unidos, y de las conquistas reales o aparentes de una comarca suya o grupo de ellas, como de una nación total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas: semejantes Estados Unidos son una ilusión, o una superchería.⁹

Seguidamente se extiende en describir las distancias que median, en lo concerniente al modo de vida, entre las comarcas remotas, que recién se incorporaban a la Unión en esa época, y las grandes ciudades, de deslumbrante prosperidad. Como para que contraste mejor con esta última, borda con tintes expresionistas las zonas menos favorecidas, como esa “[...] tienda de holgazanes, sentados en el coro de barriles, de los pueblos coléricos, paupérrimos, descascarados, agrios, grises, del Sur.”¹⁰

⁸ José Martí. “La verdad sobre los Estados Unidos.” En: José Martí *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Edición Crítica. Coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Colección Archivos- Casa de las Américas, 2003, p.1753.

⁹ *Ibíd.*, p. 1754.

¹⁰ *Ibíd.*

El deber del hombre honrado -léase el que escribe este artículo-, es advertir y divulgar que “[...] no han podido fundirse, en tres siglos de vida en común, o uno de ocupación política, los elementos de origen y tendencia diversos con que se crearon los Estados Unidos [...],” sino que además, “[...] la comunidad forzosa exacerba y acentúa sus diferencias primarias, y convierte la federación innatural en un estado áspero, de violenta conquista.”¹¹

Junto a estos problemas y derivados de ellos, ocurren otros, de talla mayor, y que debieran interesar a los cubanos y latinoamericanos de entonces – y de ahora. Las causas de la unión tienden a debilitarse, los odios afloran, la democracia se corrompe, la miseria se extiende, y es más intolerable por lo injusta cuando se la ve alternar con la opulencia. Y como cierre de este inmenso primer párrafo, por el contenido y por la extensión, acude a la misma línea con que lo inició: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad sobre los Estados Unidos.” Una prueba de que quería reforzar al máximo este mensaje, pues es sabido que la última frase siempre es la más recordada cuando se procesa un texto escrito o se escucha oralmente determinado discurso. Estaba Martí contribuyendo con ello a la cimentación de modelos en la memoria¹² de sus lectores, con la intención de prepararlos para futuras entregas de esta naturaleza, como había declarado en los propósitos iniciales de este artículo. El peligro era inminente, y esa labor preparatoria era el modo de contrarrestarlo.

Tal era su intención de enfatizar estas verdades tremendas sobre el coloso vecino, y su voluntad de responder con moderación y argumentos firmes cada una de las acusaciones respecto a la supuesta inferioridad y vicios de nuestros pueblos, que en la sección “Apuntes sobre los Estados Unidos”, del número 107, del 10 de abril de 1894, cita como exergo un extenso fragmento de este artículo. El mismo comienza así: “En una sola guerra, en la de Secesión, *que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio de la república que para abolir la esclavitud*, perdieron los Estados Unidos, [...] más hombres que los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas las repúblicas de América [...]”¹³ luego de haberse independizado de España. Se extiende en las líneas sucesivas hasta el momento en que dentro de ese mismo párrafo se habla de los propósitos editoriales de “Apuntes...” Seguidamente se publica, entre otros textos, la traducción de una reseña del libro de Theodore Roosevelt “Historia de la ciudad de New York,” y se comenta el

¹¹ *Ibídem.*

¹² Véase de Teun van Dijk “Modelos en la Memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso.” *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, Invierno 1993-1994, Vol. 2, No. 1, pp. 39-55.

¹³ José Martí. “La verdad sobre los Estados Unidos.” En: José Martí *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Edición Crítica. Coordinación de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Colección Archivos- Casa de las Américas, 2003, pp. 1755-1756.

índice del mismo, alusivo al comportamiento egoísta, antipatriótico y violento de la ciudad, sus habitantes e instituciones durante la Guerra Civil, dejando al desnudo con los hechos que se describen, los cuales son evidencias en sí mismos, las verdaderas causas del conflicto, y no la mirada romántica que predominó sobre él en aquella época.

Martí puede dar fe de ello, pues ni siquiera él, con su especial sagacidad política, escapó a la perspectiva idílica, sobre todo en la década anterior. Entendió entonces a la Guerra Civil estadounidense como el sacrificio desinteresado de toda una nación en aras de abolir la esclavitud, tal y como lo expresa en “El general Grant” (1885), y otros textos de esa etapa. En la ejemplar semblanza del militar dice: “Bien está que medio millón de seres humanos muera para mantener seguro a los hombres su único hogar libre sobre el Universo.”¹⁴ Un año antes la había definido como “[...] la guerra poémica de Norteamérica.”¹⁵

Con su artículo “La verdad sobre los Estados Unidos”, publicado en *Patria*, un periódico en que no debía eludir censura alguna, porque era el suyo, deja aún más clara su posición antiimperialista, pues la verdad está expuesta en todos sus matices, de manera que sirva de antídoto al deslumbramiento ante el poderío del vecino voraz y amenazante. Su comprensión de la naturaleza agresiva, y mercantilista de ese país se ha hecho más radical y por tanto es capaz de ahondar en las verdaderas causas socioeconómicas de sus contradicciones internas y de su relación con el resto del mundo, especialmente con Nuestra América. El contenido y propósitos editoriales de este texto paradigmático son una lección permanente de política previsor y responsabilidad ciudadana.

¹⁴ JM: “El general Grant”, OCEC, t. 22, p. 167.

¹⁵ OCEC, t. 19, p. 24.